11854

MANUEL DE LABRA

LOS VETERANOS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MADRID

Segunda edición

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1908

16

LOS VETERANOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS VETERANOS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DE LABRA

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 31 de Agosto de 1907

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA (20 años).....	SRTA. SANTA CRUZ.
LA SEÑÁ CASILDA (70 íd.).....	SRA. ALBA.
DOLORES (22 íd.).....	SRTA. SANZ.
SEÑORA UFRASIA.....	JIMÉNEZ.
VECINA.....	SANZ.
SEÑOR DIONISIO, obrero sombrerero (50 años).....	SR. ONTIVEROS.
SEÑOR BALDOMERO, obrero bien acomodado. Miliciano que viste de uniforme. (70 íd.).....	GÜELL.
SEÑOR PASCUAL, portero de la casa (característico).....	TOJEDO
DON ANTERO, dueño de la tienda de lencería (50 años).....	CABA.
LUIS, hijo de don Antero, estudiante (22 íd.).	RUFART.
EULOGIO, aprendiz de Dionisio (18 íd.)...	GONZÁLEZ.
VETERANO 1.º.....	MEANA.
IDEM 2.º.....	DÍAZ.
VENDEDOR DE PERIÓDICOS.....	

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza del Dos de Mayo vista desde la calle de Ruíz frente á la iglesia de las Maravillas. Tienda de lencería practicable á la derecha primer término; segundo y tercero calle. A la izquierda primer término casa y segundo tienda de vinos; el tercer término calle. La acción se desarrolla á las dos de la tarde del día dos de Mayo. Derecha la del espectador.

ESCENA PRIMERA

SEÑORA UFRASIA, VENDEDOR DE PERIÓDICOS por la derecha y VECINA por la izquierda, CORO DE HORTERAS izquierda y MODISTAS derecha

Música

CHICO (Hablado.) *El Liberal* con el retrato y biografía del crimen de anoche.

VEC. 1.ª (A la señá Ufrasia que viene del foro derecha á izquierda.) Oiga usté, señá Eufrasia, ¿cómo no pone usté colgaduras?

UFRASIA ¿Quién, yo? ¡Sí, sí, pa colgaduras estoy! (Cantando.)

Mi madre muere de pena,
mi padre preso en la cárcel
y mis hijos van pidiendo
limosna por esas calles.

(Mutis primera izquierda.)

669303

VEC. 1.ª (Hablado.) ¡Pobre señá Ufrasia, pues sí que está para colgaduras! (Mutis taberna.)

HORTERAS (Que salen por la izquierda. Con petulancia.)

Aun cuando todo el mundo
nos juzgue inocentones
y cree que los horteras
son cándidos pichones,
sonríanse de nuestra fingida candidez,
y al ver esta elegancia, postura y *elité*
de fijo que un tronera algo calavera
le resulto á usté.
Son mis lindas parroquianas
modistillas de esta calle,
palomitas que amorosas
se atortolan el mirarme,
y aunque ariscas y guasonas
hay quien las suele juzgar
luego en cambio miel y arrope
con sus mimos solo dan.

(Gran algazara dentro; van saliendo las modistas.)

¡Ya están aquí! ¡Ya están aquí!
¡Viva la alegría de *Madrí*!

(Cada uno á una con gracia.)

¿Dónde va usté, prenda,
tan precipitada?

ELLAS A comer el coci,
mire usté qué gracia.

ELLOS Y para hacer luego
buena digestión,
¿dónde va usté, prenda?

ELLAS «¡A la procesión!»

ELLOS ¡Uf!

ELLAS ¿Les parece mal?

ELLOS Sí, porque yo soy
anticlerical.

ELLAS ¡Animal!

ELLOS Si quieres, morucha mía,
después de la procesión,
iremos así á la Bombi
del brazo los dos.
Allí con un organillo
y así entrelazaos
conocerás las dulzuras
del *schotis* marcao.

ELLAS No quiero yo ir á la Bombi
después de la procesión
que el *schotis* entrelazao
me da desazón,
y luego esos organillos
que tocan tan mal
de fijo que la jaqueca
me va á levantar.

ELLOS Por eso no te inquietes, morena mía,
que yo sin organillo puedo tocar.

ELLAS ¡A ver de qué manera!

ELLOS Sencillamente;
con sólo este instrumento.

ELLAS ¡A ver! ¡A ver!

ELLOS Ven á bailar.

ELLAS ¡Ay, qué gracia que tiene, es original!
¡Cuidado con el fuerte, que pierdes el com-
[pás!

ELLOS ¿Conque hace?

ELLAS Hace.
A la procesión
y luego á la Bombi.

ELLOS ¿Y luego?

ELLAS ¡*Tableau*!
(Haciendo mutis del brazo.)

ESCENA II

LUIS y PASCUAL en la puerta de la lencería. MARÍA, DOLORES y EULOGIO, tercer término derecha, hacen salida al mutis del Coro. (1)

Hablado

PAS. (A LUIS) ¿Lo está usté viendo, señorito Luis? ¿Se convence usté ahora de que se la pegaba? ¡Mírela con Eulogio!

LUIS Tiene usté razón, señor Pascual, después de haberme escrito esta carta, terminando esí conmigo, ¡para qué quiero ver más!

---

(1) Eulogio—Maria—Dolores—Pascual—Luis.

MARÍA Hasta luego, que nos veremos en la procesión (A Dolores.)

DOL. ¡Adiós, Luis!

LUIS ¡Adiós, Dolores!

DOL. ¿Cómo no has ido al Retiro?

LUIS ¡Cosas de la vida!

MARÍA ¿Quieres hacer el favor de no hablar con ese, yendo conmigo?

DOL. ¿Por qué? ¿Por qué habéis terminao? ¿Tiés celos?

MARÍA ¿Celos yo? Cuando le he despedido; figúrate. Dispensa, chica, y que te alivies. (Mutis foro izquierda.)

MARÍA Eulogio, no te quedes ahí detrás, ponte aquí á mi lado. (Cogiéndole de un brazo y colocándole á su lado.) (Así; que me vea Luis con él y rabie.) ¡Pero, hombre, dime algo! ¿no se te ocurre nada? ¡Papanatas!

EUL. Anda, ya lo creo... que estás muy guapa.

MARÍA Muchas gracias. (¡Imbécil!) Bueno, llama al portero, que no quiero llamarle yo.

EUL. ¡Señor Pascual!

PAS. (A Luis.) No le dé usté vueltas, estas modistillas no son para un señorito como usted; necesitan uno de su igual como ese, que las comprenda.

LUIS Es verdad: no tienen corazón estas mujeres. (Mutis en la tienda, Pascual se acerca á María y á Eulogio.)

MARÍA Señor Pascual, ¿está mi padre arriba?

PAS. No; está en la taberna.

MARÍA ¿Y la señá Casilda, está en su casa?

PAS. Tampoco; está en la iglesia esperando que venga el señor Baldomero del Dos de Mayo.

MARÍA (A Eulogio.) Tú, asómate ahí, y da una voz á mi padre.

PAS. Sí, que tengo que darle un recao del casero. (Eulogio se acerca á la puerta de la taberna y llama al señor Dionisio. Pascual á María,) Ya me habrás visto con el señorito Luis.

MARÍA Por eso no he querido llamarle á usté.

PAS. Pues nada, le he dao tu carta y le he puesto como un trapo por la charraná que ha hecho contigo.

MARÍA Y qué, ¿ha dao alguna disculpa? ¿Ha tratado de justificarse?

PAS. ¡Quiá! le parece que el tener otra novia, es lo más natural del mundo; como no había de casarse conmigo....

MARÍA ¡Canalla!

PAS. No le des vueltas, estos señoritos no buscan en el matrimonio más que las pesetas.

DION. (Saliendo de la taberna.) ¿Qué hay que hacer? (1)

MARÍA ¿Sube usté, padre?

DION Espera, que tengo que terminar un mus y acabar de tratar de eso de la huelga. (2)

PAS. Y además tengo que darle á usté un recao del casero, que ha estado aquí.

DION Sí, ya me imagino lo que es.

MARÍA Pues entonces me voy un rato á la iglesia con la señá Casilda. Hasta luego. (Mutis derecha primer término.)

DION. (A Pascual.) ¿Entra usté?

PAS. Voy á cerrar la portería por si acaso. (Mutis primera izquierda.)

DION. (A Eulogio.) Ahí la tienes: ¡á la iglesia! ¿Ves tú? otro sino de *corrución* de las costumbres.

EUL. ¿Entonces por qué la deja usté que vaya?

DION. Porque hay que dejar á todo el mundo que haga lo que le dé la gana.

EUL. Pero... ¿y si se corrompe?

DION. La desinfeto. (Haciendo ademán de pegarla. Entran los dos en la taberna.)

ESCENA III

El SEÑOR PASCUAL saliendo de la portería con la llave en la mano; después DON ANTERO

PAS. Vamos á ver si cobro esos diez duritos tan cómodamente ganados: y luego gritan los socialistas como el señor Dionisio: ¡Abajo los ricos! ¡Habrá cachos de rosca! ¡Vivan los

---

(1) Dionisio—Eulogio—María—Pascual.
(2) Dionisio—Eulogio—Pascual y María.

ricos! porque á esos es á los que puede sacárseles los cuartos. Ahí está el padre de Luis, mi hombre. (Le llama con la mano.) Voy á darle la noticia y á ver si le saco algo más. (1)

ANT. (Saliendo de la tienda.) ¿Qué, hay alguna novedad?

PAN. ¿No nos verá desde la tienda el señorito Luis?

ANT. No, porque está arriba.

PAS. Pues que ya han terminado su hijo de usté y María.

ANT. ¿De veras?

PAS. Vamos, usté no sabe lo que soy yo para las personas que me protejen. Verá usté; ayer, como convinimos, acompañé á María á la calle del Humilladero, donde ocultos vimos pasar á Luis con la muchacha esa de la fábrica de curtidos, sus padres y usté.

ANT. Si mi hijo acabará por quererla.

PAS. ¡Quiá, don Antero, si es muy fea!

ANT. Pero tiene diez mil duros de dote y creo que es preferible á una modistilla sin un chavo.

PAS. Excuso decirle el berrinche que cogería María al creer que la otra era la prometida de Luis. Yo al verla sufrir de aquel modo, sentí un gran interés por la chica, y tuve un momento de vacilación, pero me acordé de la gratitud que le debo á usté y de los diez duros que me había usté ofrecido, y entre el interés por la chica, ó los diez duros, como yo no hago las cosas por el interés, me decidí por los diez duros.

ANT. Bueno, ¿qué hizo usté?

PAS. Que logré convencer á María y le ha escrito á Luis una carta terminando las relaciones, sin darle explicación alguna.

ANT. Pero mi hijo la pedirá cuentas y...

PAS. No hay miedo, porque á Luis le he convencido de que María ha roto con él porque se ha puesto en relaciones con Eulogio. Ade-

---

(1) Señor Pascual—Don Antero.

más, como á María y á su padre les pone mañana el Juzgado los trastos en la calle, marchándose de aquí, no se volverán á ver los chicos y si te ví no me acuerdo.

ANT. Es usté un gran hombre, señor Pascual, le debo á usté la tranquilidad de mi casa y los diez duros prometidos.

PAS. Los pobres tenemos que hacer lo que podamos por los ricos, y más los pobres como yo que no podemos trabajar.

ANT. Qué, ¿está usted impedido?

PAS. No, pero sabe usted, que no estoy acostumbrado.

ANT. ¡Ah, sí!

PAS. Vaya, pues con permiso voy á dar la noticia del desahucio al señor Dionisio.

ANT. Y yo á la tienda. Luego le daré esos cuartos, y conste que le estoy á usted muy agradecido. (Mutis en la tienda.)

PAS. No hay de qué. (Echa á andar hacia la taberna.) ¡Luego, luego! ¡Pero qué trabajo le cuesta á esta gente soltar el dinero! (Mutis taberna.)

ESCENA IV

BALDOMERO (viejo veterano), VETERANO 1.° (anciano también) y VETERANO 2.° (otro matusalén.) Salen marcando el compás

Música (1)

LOS TRES Estos tres cuerpecítos aquí presentes
son los cuerpos bonitos de tres valientes,
que castigar supieron á los tiranos
y que fueron de todos los milicianos
la flor de la canela, por su figura,
y un vendaval desecho por su bravura.

—

Aun siendo viejos somos tres hombrecitos,
¡olé los veteranos conservaditos!

—

(1) Veterano 2.°—Baldomero—Veterano 1.°

BAL. Yo era la envidia de Madrid
cuando muy tieso iba detrás
de un par de rubias hasta allí,
con mi uniforme y mi chascás.
LOS DOS Chascás.

—

BAL. Y qué emoción siempre que á mí.
LOS DOS A tí.
BAL. Alguna chula airada, ¡zás!
LOS DOS ¡Zás!
BAL. Si la guiñaba el ojo así,
me sacudía tres trompás.

—

LOS DOS Y á veces más.

—

BAL. ¿Os acordáis los dos?
LOS DOS Ya lo creo que sí,
exactamente ignal
me sucedía á mí.

—

BAL. Qué tiempos aquellos,
ya no volverán.
LOS DOS Y que puedes decirlo muy alto.
BAL. No puedo gritar.

—

LOS TRES Estos tres cuerpecitos aquí presentes, etc.

Hablado

BAL. Vaya, señores, cada mochuelo á su olivo, que hay que comer y descansar un ratito, para no faltar luego á la procesión de nuestro barrio.
VET. 1.º Hasta luego, Baldomero, y cuidado con dormirse; como estarás molido de la caminata...
BAL. ¡Mira que dormirme yo! Ahora voy á comer, que buen apetito traigo, y estará ya mi mujercita esperándome con la mesa puesta y

en seguida á la procesión. ¡Ah! Cuando me pongo este uniforme me rejuvenezco, se me quitan de encima veinte años.

VET. 2.º Buena falta te hacía, vejestorio.

BAL. Más falta os hace á vosotros, ¡carcamales! Vaya, voy á la iglesia, donde estará esperándome mi mujercita.

VET. 1.º Y yo también á buscar á la mía.

BAL. } (Al 2.º) Hasta luego, muchacho. (Indican el mu-
VET. 1.º } tis á la derecha.)

VET. 2.º Adiós, chicos. (Mutis tercer término izquierda)

LUIS (Desde dentro.) ¡Señor Baldomero! (Saliendo de la tienda.) ¡Señor Baldomero!

BAL. (Deteniéndose.) ¡Ah! ¿Eres tú, Luis?

LUIS Sí, señor; tengo que hablar con usté un momento.

BAL. (Al Veterano 1.º) Bueno, dile á Casilda que estoy aquí.

VET. 1.º Descuida. (Mutis tercera derecha.)

ESCENA V (1)

DICHOS. Después CASILDA y MARÍA

BAL. Vamos, hombre, ¿qué te pasa que estás...?

LUIS Desesperado, sí señor, loco.

BAL. ¿Pero qué es ello?

LUIS Que María ha roto las relaciones conmigo.

BAL. ¿Y por qué? Vamos á ver, ¿la has hecho algo?

LUIS ¡Qué la he de hacer! ¡Si la quiero con toda mi alma!

BAL. Entonces habrán sido algunos celillos, la cosa no tiene importancia.

LUIS No, es que se ha puesto en relaciones con Eulogio.

BAL. ¿Estás en tu juicio, criatura? Primero, que ella te quiere á rabiar, y segundo, que Eulogio es un estúpido, del que se ríe como se

(1) Señor Baldomero—Luis.

merece. Verás como en cuanto la vea averiguo...

LUIS Eso es lo que yo deseaba, porque como sé que ustedes la quieren como si fuera hija suya, y que ella los quiere y los respeta á ustedes tanto como á su padre...

BAL. Mira, aquí viene con mi mujer.

LUIS Pues me voy, no quiero que crea...

BAL. ¿Quieres callarte? Tú te quedas. (Cogiéndole.) ¡Pues no faltaba más! (Salen Casilda y María.) (1)

MARÍA (Se dirige á la taberna.) ¿Padre, sale usté?

DION. (Dentro.) Espera un poco, que allá voy, ó entra...

CAS. Baldomero, hijo, ¿por qué no has entrado en la iglesia? Me ha dicho Casimiro que me esperabas.

BAL. Porque me encontré á Luis y nos enredamos á charlar. ¡Hola, Marujita! ¡Cómo se conoce que hoy es la fiesta del barrio; qué bonita te has puesto!

MARÍA ¡Muchas gracias, señor Baldomero!

BAL. Precisamente de tí estábamos hablando.

MARÍA No merece una pobre como yo, que se ocupen de ella.

CAS. Tú te mereces todo; los que no merecen que nos ocupemos de ellos son los hombres.

BAL. Mujer, me parece que yo...

CAS. ¡Tú no eres hombre!

BAL. ¡Casilda! ¡Mira lo que dices!

CAS. Quiero decir que tú estás de non en el mundo.

LUIS Entonces lo dirá usté por mí.

CAS No hablaba contigo.

LUIS ¡Que no merecemos!... ¡Señor Baldomero, y esto lo dicen ellas, que mudan de opinión cada cinco minutos, y cuando parece que están más locas, le dejan á uno plantado para ponerse á hablar con el primero que llega.

MARÍA Señora Casilda, ¿qué cree usted que debe

---

(1) María—Casilda—Señor Baldomero—Luis.

hacer una mujer cuando se convence de que su novio solo quería reirse de ella por el delito de no tener dinero, mientras buscaba otra rica como él, para casarse?

CAS. Qué sé yo, hija mía, cualquiera barbaridad.

LUIS Vamos, hay cosas en la vida que irritan. (Zarandeando al señor Baldomero.) Eso de pretender justificar una traición, acusándole á uno de lo que mejor les parece, sin prueba alguna...

MARÍA ¿Pero puede creer nadie, señora Casilda, que sin pruebas, va á dar una mujer una campanada que solo á ella perjudica?

LUIS ¿Y no le parece á usté, señor Baldomero, que cuando hay pruebas no se debe hablar, sino presentarlas?

MARÍA Lo que se debe hacer, es decir á ese hombre: se ha equivocado usté; pero ya le avisaré si me dan un título ó me cae la lotería. ¿No le parece á usté, señora Casilda?

BAL. Pero, hijos, vosotros para pelearos, ¿nos habéis tomado á ésta y á mí por teléfono?... ¡Pues esperar un momento! (Coge á María y la coloca frente á Luis.) ¡Tú aquí!... (Haciendo igual operación con Luis y colocándole frente á María) ¡Y tú aquí!... ¡Veréis!... (Se retira unos pasos de ellos y hace como que habla por teléfono) ¡Tirrrrr!... ¡Central!... ¡Sí, señora! ¡Comunicación para dos mochales!... ¡Ya está!... (A ellos) ¡Ea, niños! ¡Duro y al aparato, que no hay censura!... ¡Pues hombre!

Música

LUIS Es inútil, señor Baldomero;
yo no tengo nada que decir.

MARÍA Yo, lo mismo que este caballero,
nada más tengo que añadir.

BAL. ¿Que no?...
¡Me hacéis de reir!...

CAS. ¡Si no fueses tú tan farolero!...

BAL. ¡Señorita, yo hago lo que quiero!
(A ellos,)
Vamos, niños, el dedo al botón

y á cotorrear,
porque la central,
por mi mediación,
acaba de daros
comunicación.

—

LUIS Yo conocí á una morucha
que era un cachito de cielo,
con su carita de virgen
y sus ojitos tan negros.
Era su cuerpo gitano
como un manojo de flores,
aroma de la alegría
y esencia de los amores.
Puse en ella mi alma entera,
reina fué de mi ilusión,
y su cariño bendito
retraté en mi corazón.

BAL. (Señalando á María.)
Este es el retrato,
no seas machacón,
ni hagas más la foto
fotoexposición.

—

MARÍA Yo conocí á un estudiante
simpaticón y buen mozo,
con arrogancias de guapo
y corazón de tenorio.
Eran sus ojos dos mimos
cada vez que me miraban,
y eran de miel sus sonrisas
y un arrullar sus palabras.
Puse yo en él mi alma entera,
dueño fué de mi ilusión,
y amorosa su cariño
recogí en mi corazón.

BAL. (Por Luis.)
Este es el arrope,
anda, pues, con él,
y á la buena, buena,
buena, buena miel.

—

(Animándose por momentos.)

LUIS ¡Todo fué mentira!
MARÍA ¡Eso digo yo!
LUIS ¡Nunca me ha querido!
MARÍA ¡No me quiere, no!
LUIS ¡Tiene ya otro novio!
MARÍA ¡Con otra se va!
LUIS ¡Yo nada le importo!
MARÍA ¡No le importo na!
LUIS ¡Falsa como todas!
MARÍA ¡Como todos es!
LUIS ¡Dice que me odia!
MARÍA ¡No me puede ver!
LUIS ¡Anda, veleidosa!
MARÍA ¡Anda, engañador!
LUIS ¡Embustera! ¡Falsa!
MARÍA ¡Falso! ¡Vil! ¡Traidor!
CAS. ¡Vamos, calma, niña!
BAL. ¡Luis, haz el favor!
LUIS ¡Pérfida! ¡Coqueta!
MARÍA ¡Granuja! ¡Bribón!
BAL. ¡Ea, niños, basta
ya de discusión!

(Se coloca entre ambos y los separa.)

¡Se ha cortado toda
comunicación!

Hablado

MARÍA ¡Uy, mi padre, señora Casilda, que sale mi padre!

BAL. Luis, vete, no te vea aquí el señor Dionisio y diga luego que si nosotros traemos y llevamos.

LUIS Bueno, me voy, pero luego le veré á usté, porque esto no puede quedar así. (Mutis por la tienda.)

BAL. Vé á casa cuando quieras.

ESCENA VI

DICHOS menos LUIS, DIONISIO y EULOGIO por la taberna

DION. (A María.) (1) ¿Por qué no has entrado?

MARÍA Porque salí de la iglesia con la señora Casilda y me iba á acabar un trabajo.

DION. No trabajes más; ya ves de qué nos ha servido trabajar toa nuestra vida, para que venga ahora un burgués como el casero, según me ha dicho el señor Pascual, y nos ponga los trastos en la calle con la excusa de que no le pago.

BAL. Pero si no le paga usté, ¿qué quiere usté que haga?

DION. ¡Que se chinche, que pa eso es casero! pero ya se ve; si en cuanto un hombre se hace burgués, ya, pa el gato. Mire usté mi cuñao Antolín, el tío de María, parecía talmente una persona cuando se marchó á Buenos Aires, pues en cuanto puso una tiendecita con la que ha levantao una fortuna, se ha hecho burgués... y un guarro.

BAL. Porque no manda dinero, ¿verdad?

DION. Pues claro; hace unos meses le escribió mi hija contándole nuestra situación y... magras.

BAL. No habrá tenido tiempo de escribir.

DION. Pero podía haber puesto dos letras na más... de veinte duros ca una.

BAL. Mire usté, no hablemos más de estas cosas porque me salgo de mis casillas.

DION. Claro, como que usté es burgués también.

CAS. Mira, vente con nosotros.

DION. ¡Quiá! mi hija se queda conmigo.

MARÍA ¡Pero padre!

DION. ¡A callar he dicho! por lo que te quieres ir con ellos, es porque como te sirven de tapadera en tus trapicheos con el señorito de la tienda...

---

(1) María—Casilda—Dionisio—Baldomero.

BAL Oiga usté .. huelguista: eso de tapadera no me lo repetirá usté á solas, á pesar de mis años.

DION. Calle usté, señor Baldomero: ¿no comprende que si le pegara yo á usté me iba á parecer que le había dao dos patás al Museo de Antigüedades? (1)

CAS. ¡Baldomero, no hagas caso, por Dios! (Conteniendo á Baldomero.)

MARÍA Vamos á casa á ver si queda algo que empeñar pa el casero.

DION. ¡Qué ha de quedar, mujer, si llevamos más de un mes en huelga! ¿Subes tú, Eulogio?

EUL. No, señor, voy á comer, luego golveré.

BAL. Hasta luego.

DION. (A Baldomero.) No queremos rozarnos con la aristocracia. (Mutis primera izquierda.)

BAL. ¡Ni falta que nos hace, petrolero!

ESCENA VII

DICHOS menos DIONISIO y MARÍA

CAS. ¡Pero qué bárbaro es tu maestro!

EUL. Esas son cosas del genial de cada uno.

CAS. ¡Mira que no quererla dejar con nosotros!

BAL. Pues que se fastidie.

CAS. Es que quien se fastidia es ella.

BAL. Pues si no fuera por ella, hasta me alegraría de lo que les sucede.

CAS. ¡Calla por Dios! ¡Si pudiéramos nosotros!

BAL ¡Qué hemos de poder! (A Eulogio.) Oye, ya ves lo que les pasa á tu maestro y á María, que los echan de la casa.

EUL. Miá tú que es desgracia.

BAL. Y es claro, con el tiempo que llevais en huelga, le ha cogido esto al señor Dionisio sin un perro.

EUL. Como que me está diciendo mi madre que

---

(1) María—Dionisio—Eulogio—Casilda—Baldomero.

tengo que elegir otro oficio en el que no haya huelgas.

BAL. ¿Tú serás tan socialista como el señor Dionisio?

EUL. Como que me ha enseñao él.

BAL. Y tu madre puede que también sea partidaria del reparto y la igualdá.

EUL. Anda, ya lo creo, como que reparte toas las semanas tóo lo que cobra... y en cuanto á igualdad, pa ella tóos son iguales, á tóos les cobra lo mismo, á peseta por duro, ya se sabe.

BAL. Pues entonces puede prestarle al señor Dionisio los cinco duros que necesita pa el cuarto hasta que trabajéis.

EUL. Lo malo es que mi madre no presta á nadie como no le salga garante algún conocío suyo.

CAS. ¿Pero ni á tu maestro? ¿Y siendo tan buen sombrerero?

EUL. Bueno, pero es lo que dice mi madre.

CAS. ¿Qué?

EUL. Que se pué ser muy buen sombrerero y muy tramposo.

BAL. ¿De manera que no se lo dices?

EUL. ¡Quiá! Si le pido cinco duros para alguien me tuerce.

CAS. Pues maldita la falta que le hace á María nada tuyo.

EUL. Es que esas cosas del dinero son muy serias.

CAS. Bueno, pues márchate y déjanos en paz.

EUL. Hasta luego. (Mutis.) Pues no ha dicho ná que digamos. ¡Cinco duros!

ESCENA VIII

BALDOMERO y CASILDA

CAS. ¿Sabes lo que estoy pensando?

BAL. ¿Qué?

CAS. Que me da mucha pena que pongan á María en la calle.

BAL. Toma y á mí.

CAS. Y que lo que debíamos hacer era admitirlos en casa hasta que encuentren.

BAL. ¿Después de lo que nos ha dicho el señor Dionisio?

CAS. ¡No le hagas caso!

BAL. ¡Quiá!

CAS. Perdónale; ya sabes que después de todo..

BAL. Te digo que esto no se lo perdono.

CAS. ¡Y luego dirás que eres muy liberal!

BAL. ¿Que no soy yo liberal? ¿Que no lo soy?

CAS. Bueno, pues hazlo por mí.

BAL. Casilda, mira que...

CAS. Lo que veo es que no me quieres como antes.

BAL. No me digas eso que me hace daño; ya sabes que te quiero como el primer día.

CAS. ¿De veras? ¿Te acuerdas todavía?

BAL. ¿Que si me acuerdo? ¡Si parece que fué ayer cuando te conocí! ¡Llevabas en la cabeza un pañuelo de colores muy vivos, muy chillones! y todavía tenían envidia á los colores de tu cara... Has sido una gran moza. ¡De primera!

CAS. ¡Zalamero!... Pues mira, apuesto que no había en Madrid el año cincuenta y cuatro un mozo más guapo y más salao... que mi Baldomero.

BAL. ¡Melosilla!... Aun conservo un poco del azahar que llevabas en el pelo el día de la boda. (Sacando de la cartera un papel y desdoblándole.) ¡Estas son!

CAS. ¡Ay, si está ya ennegrecido!

BAL. ¡Claro! Lleva guardado aquí cuarenta y siete años. Paece que te veo ahora mismo: llevabas este azahar tan blanco, colocado con tanta gracia en el pelo, tan negro, tan sedoso, tan rizado, formando un contraste, que llamaba la atención de todo el mundo, y ya ves, con el tiempo el azahar se ha oscurecido y el pelo se ha blanqueado... ¡Qué cosas tiene la vida! En cambio, no ha podido hacer cambiar el corazón, que es joven todavía, y todavía te encuentra hermosa.

CAS. ¡Truhán!

BAL. ¡Pase, pase mi señora doña Casilda!

CAS. No, juntitos... y del brazo, mi señor don Baldomero. (Se cogen del brazo y hacen mutis primera izquierda.)

ESCENA IX

PASCUAL, el CARTERO y LUIS. El Cartero sale tercer término derecha, se dirige á la primera izquierda y se encuentra con Pascual que sale de la taberna y va á la primera izquierda

CAR. (Con todo lo que requiere, cartas, periódicos y demás,) María González, ¿vive aquí?

PAS. Arriba en el piso cuarto.

CAR. Carta de América.

PAS. ¿De América? Yo se la daré; como no paga.

CAR. Gracias. (Le da la carta y los periódicos. Mutis.)

PAS. (A Luis.) ¡Señorito Luis! ¿Ve usté, carta para Maruja y letra de hombre, probablemente de algún otro?. . Cuando le digo á usté que no se puede hacer caso de estas modistillas.

LUIS (Que ha salido de la tienda cuando le llamó el señor Pascual.) ¡Basta de apreciaciones, Pascual!

PAS. ¿Y estos periódicos, para qué se los mandarán? ¡Anda! ¡y están señalados con lápiz rojo! Mire usté. (Enseñándoselos.)

LUIS Se señala así lo que se quiere que se lea.

PAS. (Después de leerlo) ¡Jesús! ¡Qué atrocidad!

LUIS (Con ansiedad.) ¿Qué ocurre?

PAS. Que estos periódicos son de Buenos Aires y lo que han señalado aquí es la noticia de la muerte del tío de María. Mire usté. «Ha fallecido en esta capital el súbdito español don Antolín García, dejando como bienes relictos una tienda de lencería valuada en veinte mil pesos oro.» ¡Válgate Dios! ¡Quién lo iba á decir! (1) ¡Nada menos que veinte mil duros! Y que ahora la señorita María es la única heredera; ya ve usté que suerte la suya.

---

(1) Luis—Pascual.

LUIS ¡Y qué desgracia la mía!

PAS. ¿Desgracia?

LUIS Pero, ¿no vé usté que el pretexto que ha puesto María para terminar, ó la verdad, sea lo que fuere, ha sido el creer que no la quería yo por pobre?

PAS. ¿Y qué?

LUIS Que si ahora insistiera yo como pensaba, creerían ella y los demás que me guiaba el interés.

PAS. No tome usté las cosas así... mire usté que...

LUIS ¡Déjeme en paz! Este golpe me ha hecho mucho daño. (Mutis Luis muy pensativo foro izquierda.)

PAS. ¡Bueno!

ESCENA X

PASCUAL, luego DON ANTERO

PAS. Estos chicos del día no saben lo que se pescan. ¿A que al padre le hace distinta impresión la noticia? (Se acerca á la tienda de don Antero.) ¡Don Antero! ¡Oiga usté un momento, haga el favor!

ANT. (Saliendo.) ¿Qué ocurre?

PAS. ¡Una friolera! (Dándole uno de los sueltos.) ¡Lea usté! Estos periódicos acaban de mandárselos de Buenos Aires á la señorita María.

ANT. (Que ha estado leyendo mientras habla Pascual.) ¡Jesús, María y José! ¡Qué cosas se ven en la vida! ¿Y este que dicen era el tío y padrino de María?

PAS. El mismo

ANT. ¿De manera que esa muchacha es la única heredera de esta fortuna?

PAS. La única.

ANT. Pues mire usté, la verdad, me alegro porque la muchacha se lo merece... Bueno y además, porque heredando ella veinte mil duros se encuentra mi hijo una fortunita de vóbilis vóbilis.

PAS. ¿Su hijo de usté? Pero, ¿no le dije hace media hora que había conseguido ya que riñeran?

ANT. ¿Que han reñido por culpa de usté? ¡Señor Pascual: es usted el sinvergüenza mayor que he conocido!

PAS. ¡Claro, como ahora la señorita María tiene dinero, le pesa á usted lo ocurrido! La culpa la tengo yo, por haberle servido á usted, y por cierto que todavía no me ha pagado usté los diez duros que me prometió.

ANT. ¿Yo? ¿Yo darle á usté diez duros por la infamia que ha hecho? ¡Ya le daría yo á usté si no mirara la diferencia de clases!

PAS. ¿Cómo? ¿No me paga usted?

ANT. No señor. (Música durante lo hablado.)

PAS. ¡So tramposo! ¡Miserable! ¡Usurero! (Acude la gente armando gran escándalo y los separan.)

ANT. ¡Vaya usté noramala! ¡Encismador de novios!

PAS. ¿Yo?... ¡No, si ahora lo contaré todo para hacer imposible la boda! ¡So canalla!

ANT. ¡Que me suelten para arrancarle la lengua á ese tío! (Escándalo, confusión, la gente se lleva á cada uno por su lado. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa una habitación de la casa del señor Baldomero sin muebles

ESCENA PRIMERA

BALDOMERO, DIONISIO y MARÍA

BAL. (Por la derecha.) ¡Señor Dionisio! ¿Le queda á usté algo que traer todavía?

DION. (Que sale por la izquierda con María conduciendo entre los dos una mesa con sombreros y útiles del oficio de sombrerero.) ¡Allá vamos con el taller! (1)

MARÍA Ea, ya está casi todo en su casa de usted. Voy por la otra caja. (Mutis izquierda.)

DION ¡Y pensar que tenga yo que hacer to esto por culpa del casero! De ese indecente que no respeta el hogar sagrao de una familia.

BAL. No se desespere usted.

DION. ¿Que no me desespere? Y si no es por usté que...

BAL. Eso no merece la pena.

DION. Sí, señor, porque usté ha comprendido que debía darme por la güena la metá de la casa que disfruta porque tengo derecho á ella.

BAL ¡Hombre, tanto como derecho!..

DION ¡Pero que no lo dude usté, el derecho que tiene todo ciudadano para no dormir á la intemperie, porque no semos fieras, señor Baldomero! Y aquí la única fiera es el propietario, porque, vamos á ver, ¿á qué viene el arrojarme á la calle como á un perro, sólo porque le debo unos cuantos meses?

BAL. Pues le sobra razón para echarle á usted del cuarto.

DION. ¿Pero si me echa del cuarto, dónde voy á recibir yo las visitas?

---

(1) María—Dionisio—Baldomero.

BAL. Hay que tomar los tiempos como vienen.

DION. Lo que viene, pero que muy pronto, es la revolución, y ese día, yo y tos los que me sigan nos vamos á cansar de cortar cabezas de usufructuarios.

BAL. Pero, ¿entonces dejará usté el oficio de sombrerero?

DION. Mire usté, no había pensao en eso; pué... pué que no las cortemos.

MARÍA (Saliendo con una caja grande.) Aquí está la caja. (1)

BAL. Mire usté, señor Dionisio, déjese de esas zarandajas, que por pensar así usted, y otros muchos, nos vemos como nos vemos.

DION. ¡Cómo se conoce que es usté escurantista y y no ha leído *El faro social*!

BAL. *¿El faro social?*

DION. ¡El Evangelio del proletario; el Inri de la burguesía; el Sinaí de los desheredaos!

MARÍA ¡Pero, padre!...

DION. ¡Oiga; oiga usté lo que dice!

Música

DION.
El dinero de los ricos
es la sangre de los pobres,
su grandeza representa
nuestras penas y sudores.
Sus palacios nos insultan,
sus festines nos degradan
y sus trenes hasta el cieno
nos arrojan á la cara.
¡Luchemos, pues, valientes
por la emancipación,
peleemos por el triunfo
de la revolución;
y chicha de aristócratas
pedir para comer!...

MARÍA } (Con guasa.)
BAL. } ¡Pues venga chicha, chicha, chicha!
¡Venga más chicha de burgnés!

(Mientras dicen los seis versos que siguen, el señor

(1) Marta—Dionisio—Baldomero

Dionisio se dirige á su hija que retrocede seguidos del señor Baldomero, marcando al avanzar él y retroceder ella, los pasos de la machicha muy poco pronunciados.)

¡Socialismo!
¡Democracia!
¡Libertá y revolución!
¡Pom!
¡Y á buscar en los *gabrieles*
nuestra regeneración!

—

(El mismo juego que durante los seis versos anteriores, pero dirigiéndose al señor Baldomero seguidos por María.)

¡Barricadas!
¡Huelga y tiros!
¡Dinamita y destrucción!
¡Pom!

LOS TRES ¡A la lucha, socialistas!
¡Viva la emancipación!

—

DION. Los políticos chupones
sanguijuelas del estado,
los que venden los destinos
y al país han deshonrado.
Escarnecen el decoro,
la justicia pisotean,
y del pueblo que trabaja
sin cesar se pitorrean.
¡A ellos, pues, valientes!
sin más vacilación
echemos á esos vivos
que esquilman la nación!
¡Y chicha de políticos
pedir para comer!

MARÍA. } ¡Pues venga chicha, chicha, chicha!
BAL. } ¡Venga más chicha de burgués! (Bailan.)

—

¡Socialismo!
¡Democracia!
¡Libertá y revolución!
¡Pom!

¡Y á buscar en los *gabrieles*
nuestra regeneración!

—

¡Barricadas!
¡Huelga y tiros!
¡Dinamita y destrucción!
¡Pom!

LOS TRES ¡A la lucha, socialistas!
¡Viva la emancipación!

(María al acabar el número coge la caja y hace mutis por la derecha.)

Hablado

BAL. ¿Y para saber esas tonterías leen ustedes *El Faro Social?* ¡Vamos, hombre! ¡En mis tiempos los más avanzados leíamos los periódicos progresistas y... aquellos... aquellos sí que decían buenas cosas!

DION. Antiguallas, pero na prático.

BAL. ¡Antiguallas, sí, todo lo que usté quiera, pero en cuanto oíamos en la calle el redoble de la caja, ó cuatro notas, cuatro notas nada más del himno de Riego, dejábamos familia y dinero... y todo! ¿Y sabe usté para qué, señor Dionisio?

DION. Pa hacer el oso.

BAL. Para luchar por una idea, para pelearnos por la libertad... ¡Una cosa muy grande que no entienden ustedes ahora! Verdad es que por eso, éramos fuertes... invencibles: mientras que ahora puede pegarnos hasta un niño de cuatro años... es decir á ustedes... porque á nosotros ni aun hoy.

DION. Pa mí que no va á poder, ese niño que usté dice, hacer tanto.

BAL. ¡Vaya si podría!

DION. Pues yo le digo á usté que no se puede tan fácilmente. (Baldomero indica el mutis derecha y Dionisio lo detiene.)

ESCENA III

DICHOS y DON ANTERO

ANT. (Desde la izquierda.) ¿Se puede?

DION. ¡Que le he dicho á usté que no se puede, hombre!

ANT. Bueno, pues volveré.

BAL. (1) ¡Ah! Pero, ¿es usté, don Antero? Usté disimule. ¿Cómo tanto bueno?

ANT. Pues vea usté, que me he enterado que el señor Dionisio y su distinguida hija han tenido un contratiempo con el casero...

DION. Como que es burgués el tío ese.

ANT. (No saben nada de la herencia todavía; ¡magnífico!) y como los que tenemos, debemos ayudar á los que no tienen, porque Dios sabe las vueltas que puede uno dar...

DION. Como que este mundo es un tío vivo.

ANT. Así que me he dicho, voy á ofrecer al señor Dionisio lo que necesite para mudarse y salir de apuros.

BAL. ¡Dios le pague á usté esa buena acción!

DION. ¿Que pida yo? (¡Pues, señor, este es el primer burgués decente que he encontrao en mi vida!)

ANT. Y no crea usté que esto lo hago por lo que pueda haber entre los chicos, porque esas son cosas de ellos... Conque, ¿cuánto necesita?

DION. ¡Pues na, qué demonche! Súbame usté *veinte duros* y un traje pa la chica.

ANT. ¡*Veinte duros*!

DION. (¡Le he pedío mucho!)

ANT. ¡Con eso no hay para nada!

DION. (¡Pues le he pedío poco!)

ANT. ¡Le subiré á usté cuarenta! ¿Le parece?

DION. (¡Pa mí que éste se ha enterao que va á venir la revolución social y me tié miedo!) Como usté quiera.

---

(1) Baldomero—Antero—Dionisio.

ANT. En un vuelo me tienen ustedes aquí con lo consabido. (Medio mutis.)

BAL. ¡Vaya usté con Dios, alma generosa! ¡Oiga usté, don Antero! ¿Usté no ha sido nunca miliciano?

ANT. (Desde la puerta.) ¿Yo? ¡Calle usted, hombre! (Mutis.)

BAL. ¡Parece mentira!

ESCENA IV

BALDOMERO, DIONISIO, luego PASCUAL por la izquierda con los periódicos y la carta del cuadro primero

BAL. ¿Qué le ha parecido á usté, señor Dionisio?

DION. Que ese hombre es socialista aunque no lo diga, porque una acción así no la puede hacer más que un partidario del reparto.

BAL. Cualquiera que esté educado en el santo temor de Dios hace una limosna como esta, si puede.

DION. ¡Oiga usté, señor Baldomero! ¡Que yo no recibo limosnas de nadie! ¿Se ha enterado usté? Si tomo lo que me va á dar don Antero es porque no llega á una parte de lo que me debe por el reparto, porque *El Faro Social* dice y dice muy bien, ¡que la propiedad es un robo! ¡Pa que aprenda usté!

BAL. ¿Volvemos ya á las andadas?

PAS. (Entrando.) Señor Dionisio, esta carta y estos periódicos que han traído para usted... Mire usted, son de Buenos Aires. (1)

DION. A ver si es de mi cuñao y manda algo. (Abre la carta.) Pues no es de mi cuñao. (La lee.)

PAS. Con permiso. (Coge dos periódicos, los quita las fajas y entrega uno á Baldomero enseñándole la noticia marcada con lápiz rojo y hace como que lee el otro.)

DION. (Qué ha estado leyendo la carta demostrando gran sorpresa y ansiedad.) ¡Dios mío! ¿Pero esto es verdad?

---

(1) Baldomero—Pascual—Dionisio.

BAL. Si la Providencia nunca abandona á los suyos.

DION. ¿De modo que somos ricos? ¿Que todo este dinero... cuánto dice aquí? (A Pascual.)

PAS. ¡Veinte mil duros!

DION. ¿Es decir que esos veinte mil duros son ya de nuestra propiedad y nos los darán en seguida?

PAS. ¡Naturalmente!

BAL. Pero, señor Dionisio, ¿no quedábamos en que el *Faro social* dice que la propiedad?...

DION. ¡Es sagrada!... y yo soy propietario, y lo soy porque tengo posibles pa ello; y usté, ¿qué es lo que tiene? ¡usté... miseria! ¡Maruja, ven, ven corriendo, que ya somos ricos!

ESCENA V

DICHOS, MARÍA y CASILDA (1)

(Salen precipitadamente por la derecha María y Casilda.)

MARÍA Pero, qué es eso, padre, ¿se ha vuelto usté loco?

DION. ¡Sí... de alegría! Leed eso. (Dándole la carta.) y veréis si no es para volverse loco de contento. (A Pascual.) Cuando sale bien una cosa, sale bien tó; ya ve usté, hace poco, sin saber na de esto, subió el señor Antero... el tenderillo ese de la esquina, á ofrecerme lo que necesitara.

PAS. (¡Ah, pillo!)

DION. Y ahora, ya ve usté, no necesito na de nadie y menos de un pobrete como ese.

MARÍA ¡Pobre tío! ¡No haber estado á su lado para cuidarle y cerrar sus ojos!

DION. ¿Y es eso to lo que se te ocurre? ¿No te alegras por esa fortuna, que ya es nuestra?

MARÍA Ya lo creo, como que buena falta nos hacía; pero me hubiera contentao con mucho menos.

---

(1) Pascual—Baldomero—Dionisio—María—Casilda.

DION. ¿Que te hubieras contentao con mucho menos? ¡Hombre, te daba así por pagüé! (Amenazándola.)

PAS. (Yo la cuento á ésta la granujada de don Antero, porque ésta me paga; ya lo creo.) Oiga usté, señorita María. (1) (Quedan formando grupo Pascual, María y Casilda y algo separados de ellos el señor Baldomero y Dionisio.)

BAL. (A Dionisio.) Mire usté por dónde, señor Dionisio, puede usté ahora emancipar á sus compañeros de taller repartiendo con ellos...

DION. ¿Yo? ¿Qué reparta yo una fortuna reunida con mi... digo, con el trabajo de mi pobrecito cuñado, porque ahí verá usté en la carta que le ha costao mucho trabajo reunirla, y quiere usté que la vaya á tirar ahora con esos vagos?

MARÍA (A Pascual.) ¡Pero esa es una infamia del padre! ¡Pobrecillo Luis, así estaba antes tan desesperado!

PAS. (A María.) Como que la quiere á usté á rabiar.

BAL. (A Dionisio.) ¿Y en qué va usté á invertir todo ese dinero?

DION. ¿Que en qué? Pues en comprar diez ó doce casas pa echar á la calle al que no pague siquiera un día; tengo que vengarme de lo que me ha hecho ese tío casero. (Siguen hablando.)

CAS. ¿Pero le quieres todavía?

MARÍA Como que me estaba repudriendo por dentro por haber terminado con él; pero usté le verá y le convencerá, ¿verdad, señor Pascual!

PAS. Se hará lo que se pueda.

CAS. Si lo consigue usté, es esta capaz de darle á usté... mil pesetas. ¿Verdad, María?

MARÍA ¡Ya lo creo!

PAS. Se casan, señora Casilda, se casan aunque tuviera que casarlos yo.

DION. Y ahora que me acuerdo, señor Pascual, usted que lo sabe tó, ¿dónde y cuándo podremos cobrar nosotros esto?

---

(1) Baldomero—Dionisio—Pascual—María—Casilda.

PAS. Eso corre de mi cuenta. Tengo un amigo en el Ministerio de Estado, que es donde se saben toas estas cosas de los que mueren fuera y él me dirá lo que hay que hacer.

DION. Convenío. ¿Y saben ustedes lo que hay que hacer ahora? Pues irnos á comer tos juntos á los Viveros ó á la Bombilla, recogemos á don Antero y tó se reduce á que me preste unos duros más.

BAL. Conmigo no cuenten, porque yo no falto por nada á la procesión. (Se oye el paso doble muy lejano.) ¿Oyen ustedes? Ya viene el piquete.

DION. Tó pué arreglarse, nos vamos ahí al lao, al solar de la taberna del señor Nemesio, y como de campo.

PAS. Bueno; pues mientras avían el almuerzo me voy á ver á ese amigo mío. (Mutis izquierda.)

CAS. Vamos nosotras por los pañuelos. Anda, María. (Mutis derecha.)

ESCENA VI

DICHOS y EULOGIO. Luego MARÍA y CASILDA (1)

EUL. (Entrando por la izquierda.) Ya me tienen ustedes aquí de vuelta; ¿me parece que no he tardao en comer?

DION. Pues nosotros vamos á hacerlo ahora tós juntos. Yo pago.

EUL. Por lo visto han encontrao ustedes ya dinero.

DION. ¡Veinte mil duros oro! ¡Na menos!

EUL. ¡Como que me voy á creer yo eso!

BAL. Es que María ha heredado ese dinero.

EUL. ¡Anda, Dios, y qué suerte tengo! Porque esos veinte mil duros, en cuanto nos casemos, prestaos por mi madre á peseta por duro... son... una barbaridad. (Salen María y Casilda con los mantones de crespón puestos.)

(1) Eulogio—Baldomero y Dionisio.

BAL. Cogeos de mi brazo. (Dando un brazo á María y otro á Casilda.) Vais á ver si tengo yo marcialidad todavía. (Mutis los tres por la izquierda.)

DION. (A Eulogio.) Anda pa alante, vamos á *osequiarte*, ¡qué demonio, un día es un día, quiero que veas que aunque ya no somos pueblo, no nos importa que venga con nosotros, un pelagatos como tú. (Dándole un empujón.) ¡Pero qué lástima me dan los pobres! (Eulogio espera que pase y se quita la gorra. Dionisio al pasar junto á la mesilla que trajeron con sombreros y útiles del trabajo, se quita la gorra, se pone un sombrero y sale por la izquierda pavoneándose cómicamente seguido de Eulogio.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Interior de un solar en la calle de Ruiz, próximo á una taberna, con la que comunica. Al levantarse el telón aparecen sentados en una mesa que hay al foro izquierda en la forma siguiente: María, Eulogio, Antero y Baldomero; en un banco más á la izquierda Luis y Casilda y el señor Dionisio paseándose por la escena. Durante el resto del cuadro anterior ha seguido la banda tocando el paso doble, y al poco rato de hacerse la mutación se oye el toque de silencio.

ESCENA PRIMERA

MARÍA, CASILDA, BALDOMERO, LUIS, DON ANTERO, EULOGIO y DIONISIO. Luego PASCUAL, y al final los VETERANOS 1.º y 2.º (1)

Hablado

DION. ¡Chico! (Sale un chico de la taberna.) Un *vermut.*

ANT. ¿Les parece á ustedes que traigan unas aceitunas y vino para hacer boca?

MARÍA ¡Muy bien pensado!

BAL. Pues que las traigan sin hueso, ó que traigan también unos dientes para mí para poder comerlas.

ANT. ¿Así estamos, don Baldomero?

BAL. Sí, señor; ¡parece mentira! ¡Si me hubiera usté visto comer aceitunas con hueso y todo cuando el pronunciamiento del 54! ¡Aquellos eran otros tiempos, y hasta creo que otras aceitunas!

DION. ¡No quedría usté que fueran estas mismas; estarían güenas!

LUIS (A Casilda.) No se canse usté, señora Casilda; después de lo que me dijo antes Maruja, y de las bromas que me han dado ahora los del barrio, suponiendo que volvería en se-

(1) Luis—Casilda—María—Eulogio—Don Antero—Baldomero—Dionisio.

guida con ella por el interés, no reanudo las relaciones aunque me muera de rabia...

CAS. Mira, hijo, eso es una tontería, porque ninguno de los dos habéis tenido la culpa de lo ocurrido.

DION. ¿Pero se están ustedes confesando?

CAS. Poco menos, señor Dionisio.

ANT. (A Luis.) Ven aquí, hombre, alterna con nosotros; estás hoy que parece que te han dado cañazo. (Luis se acerca á su padre y María se sienta al lado de Casilda donde estuvo Luis.)

MARÍA ¿Qué la ha dicho á usté Luis?

CAS. Que no hay quien le saque de sus trece; ¡no creí que fuera tan testarudo!

MARÍA No, tan digno, señá Casilda, por eso le quiero doble. (Se oye dentro ruido y voces.)

DION. Ya están aquí los vecinos; qué pronto se han enterao de dónde estamos. ¡Si no se pué ser persona importante! (Sale el Coro general por la derecha.)

Música

CORO
Aquí están, señores,
los afortunados
á los que venimos
á felicitar.

HOMBRES
Mil enhorabuenas
tenga usté, Dionisio.

SEÑORAS
¡Chica, que la goces
con felicidad!

TODOS
Ya sabemos todos
que son ustés ricos,
pues según há poco
nos dijo Pascual,
ha cogío una herencia
de miles de duros.
Sea enhorabuena
y ahora á disfrutar.

DION.
Gracias, *amigomios*,
por vuestra fineza
que voy á pagaros
con delicadeza.
Chico, vengan copas

pa solemnizar
este acto de rege-
neración social.
¡Pues aunque soy rico
quiero yo alternar
con todos los *méndigos*
de la sociedad!

CORO Mil gracias, Dionisio.

DION. ¡Eh! poquito á poco,
que eso de Dionisio debe ya acabar.
Pues como yo tengo posibles pa ello
solo don Dionisio me debeis llamar.

CORO Perdón, don Dionisio. (Aparte.) ¡Jesús, qué ¡importancia!

DION. Es que tó *cambea* con las *cercustancias*,
y pa convenceros no hay más que escuchar
estas cuatro cosas que os voy á contar.

CORO Vamos á ver, empiece ya,
comience usté.

DION. Pues á callar.
Los políticos prometen
que si suben al poder
el país va á bendecirlos
admirando su honradez.

CORO ¿Y luego qué hacen,
pues no lo sé aún?

DION. Que después se quedan todos
á la altura del betún.

CORO ¡Jesús, Jesús, tiene razón!
¡Cómo cambia la gente
según la situación!

DION. Sueña Maura con hacernos
un país como no hay dos,
poderoso, fuerte y rico,
gracias al amor de Dios.

CORO ¿Y por qué esas cosas
no realiza al fin?

DION. Porque los sueños de Maura
son sueños de Manolín.

—

CORO ¡Jesús! ¡Jesús! etc.

(Al final del número entra el señor Pascual y el Coro se retira al fondo de la escena formando grupos).

Hablado

PAS. (Saliendo por la derecha.) Ya me tienen ustedes de vuelta. (1)

DION. Y qué, ¿ha visto usté á ese amigo del Ministerio?

PAS. Sí, señor.

DION. ¿Y cuándo le ha dicho á usté que puede cobrarse eso?

PAS. Señor Dionisio, siento tener que dar á usted una mala noticia, pero...

DION. ¡Pero... qué, hombre, hable de una vez!

PAS. Que del expediente resulta que el tío de María, su cuñado de usté, se había casado en Buenos Aires y ha dejado un hijo que es el único heredero. (Menudo disgusto para don Antero; ¡que se fastidie!)

DION. ¿De modo y manera que no nos toca na?

PAS. ¡Claro!

DION. Si ya decía yo que ningún burgués como mi cuñao puede hacer una cosa buena, ni aun después de muerto.

ANT. ¿Y por qué no se enteraron ustedes bien, antes de dar la noticia y sobre todo antes de pedir dinero?

DION. ¿Pues no vino usté á ofrecérmelo sin que se lo pidiera?

PAS. Porque creía, como todos, que eran ustedes ricos.

ANT. Con usté no hablo, tío portero.

EUL. ¡Anda y qué desgracia! ¿Conque se queda mi madre sin poder prestar tóos esos duros?

DION. Por lo que más lo siento es por lo que se van á reir de mí en el barrio. (Todos ríen.)

BAL. Vaya, señor Dionisio, no hay que desesperarse; aquí me tiene usté á mí que nunca me ha faltado que comer y unos cuartitos

---

(1) Coro al foro.

María—Señá Casilda—Eulogio—Señor Pascual—Dionisio—Baldomero—Don Antero—Luis.

para gastármelos con mi vieja los días de fiesta.

ANT. Luis, vámonos, que con la gentuza no se puede sacar nada bueno.

LUIS No, señor; ahora es cuando yo me quedo. (1) (Se dirige al lado de María.) María, ya no puede haber nadie, ni tú tampoco, que crea que te quiero por el interés ¿Me quieres tú como antes?

MARÍA ¡Con toda mi alma!

ANT. ¡Pero te has vuelto loco!

LUIS Loco, el que cree que todo se cifra en el interés.

BAL. Ni que te hubieras criado en la tertulia progresista. ¡Pico de oro!

PAS. Bueno, pues ya que se han reconciliado ustedes, les diré, que todo ha sido una mentira para que hicieran las paces el señorito Luis y la señorita María.

DION. ¿Que es mentira? Hombre, estaba por darle á usté dos puñetazos por el susto que me ha hecho pasar. (2)

ANT. De manera que la herencia sigue siendo de María. ¿Necesita usté dinero?

LUIS (A Pascual.) Muchas gracias, señor Pascual. Le debo á usté... (Dándole la mano.)

PAS. Lo que usté quiera, no faltaba más; yo con cualquier cosa me conformo. (Suena la banda hasta el final.)

BAL. Señores, señoras. ¿Oyen ustedes? Que va á salir la procesión.

MARÍA Sí, vamos todos, quiero dar gracias á la virgen por lo feliz que me ha hecho hoy. (Todos cogen banquetas y las colocan al pie de la tapia para ver sobre ellas la procesión, menos Casilda que se queda arreglando á Baldomero, y Pascual que queda solo en el centro de la escena. Salen los Veteranos 1.° y 2.°, llaman á Baldomero y se van los tres por la derecha.)

---

(1) María—Señá Casilda—Eulogio—Señor Pascual — Dionisio—Baldomero—Don Antero—Luis.

(2) María—Luis—Señor Pascual—Señá Casilda—Eulogio—Dionisio—Antero—Baldomero.

DION. ¡Pero esta gentuza que no le deja ver á uno!

VET. 1.º ¡Vamos, chico, que es tarde!

CAS. ¡Qué guapo va mi Baldomero! ¡Qué guapo!

PAS. ¡Vayan con Dios los veteranos! ¡Lo único que va quedando ya en este pueblo! (Telón rápido.)

FIN DEL SAINETE

COUPLETS PARA REPETIR

DION. En las calles de la Corte
unos carteles se ven,
que dicen *llevar la izquierda*
y que ha puesto no sé quién.
CORO ¿Y por qué la izquierda
nos mandan llevar?
DION. Porque el llevar la derecha
debe entorpecer la mar.

—

—Dentro de poco en España
de hambre vamos á morir,
porque ya hace varios años
que *apañao* está el país.
—¿Pero dice usted eso
con formalidad?
—Desde que es general Weyler,
la miseria es general.

—

—Nuestro alcalde Sánchez Toca
loco de alegría está,
diciendo á todos que Maura
ha hecho su felicidad.
—¿Y por qué asegura
que es tan feliz?
—Porque en el Ayuntamiento
ha metido la nariz.

—

—Hay revolución en Rusia,
hay apaches en París,
bombardeo en Casablanca
y Lacierva está en Madrid.

—¡Oh cuánta desdicha!
¿Qué sucederá?
—Que se va á subir el vino,
perra menos, perra más.

—

—Una cosa hay que á Vadillo
le ha entristecido la mar,
y es el molinete que hace
la Cachavera al bailar.
—¿Y qué dice al verlo
tan santo varón?
—Que eso ya no es *sicalipsis*
que es la *despampanación.*

—

—Un congreso de arquitectos
dicen que se va á reunir,
para hacer una gran obra
que agradecerá el país.
—¿Pero qué obra es esa,
diga por favor?
—Que á la nariz del alcalde
van á ponerle ascensor.

—

—La cuestión de los teatros
va tomando mal cariz,
pues Lacierva *quié* ponernos
el gorrito de dormir.
—¿Y por qué hace eso,
díganos usté?
—Porque sabe por sí mismo
que nos sienta el gorro bien.

—

—Un cartel á los teatros
el Gobierno va á mandar,
para que á las doce y media
la función pueda acabar.
—¿Y ese cartelito
que es lo que dirá?
—Que de la media *pa* arriba
no se puede funcionar.

—

—Hay quien cree que Romanones
con la pierna así nació,
pero una señora afirma
que después se le torció.
—¿Y cómo esas cosas
ella averiguó?
—Porque dice que de niño
muy derecha se la vió.

—

—Cenando ayer con dos hembras
una merluza pesqué,
por tomarme solamente
dos copitas de *Chartréss.*
—¿Y ellas qué dijeron
viéndolo así á usté?
—Que después de la comida
no me conviene *Chartréss.*

OBRAS DE MANUEL DE LABRA

Despacho parroquial.
De Madrid á Siberia.
El siete.
Victoria.
Pasante de un notario.
El parador de la Ursula.
Campanero y sacristán.
El domador de leones.
Atila.
Escuela de párvulos.
El jefe del movimiento.
La alegría del barrio.
El rey de los aires.
En paños menores.
La silla de manos.
La chanteuse.
Los veteranos.

Precio: UNA peseta